



Enfermería Investiga

Investigación, Vinculación, Docencia y Gestión

<https://revistas.uta.edu.ec/erevista/index.php/enfi>



LA IMPORTANCIA DE LAS HUMANIDADES EN LAS CIENCIAS DE LA SALUD

THE IMPORTANCE OF THE HUMANITIES IN THE HEALTH SCIENCES

Guillermo Rafael Cantú Quintanilla¹ <https://orcid.org/0000-0002-3493-2207>

¹Profesor investigador. Coordinador del Doctorado en Bioética. Centro Interdisciplinario de Bioética. Facultad de Ciencias de la Salud. Campus México. Universidad Panamericana, México.

2477-9172 / 2550-6692 Derechos Reservados © 2023 Universidad Técnica de Ambato, Carrera de Enfermería. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons, que permite uso ilimitado, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original es debidamente citada.

Recibido: 03 de octubre 2022

Aceptado: 03 de diciembre 2022

El progreso científico y tecnológico ha aportado múltiples bondades, pero los seres humanos pueden hacer mal uso de esos recursos maravillosos, con cierto pesar se aprecia una sociedad que se masifica, deshumaniza y despersonaliza. En esas condiciones se pierde la identidad y en el peor de los casos hasta los valores. ¿Dónde quedó la dignidad, naturaleza y trascendencia?, que fácil es vivir atrapados por los recursos digitales del internet o las redes sociales, que roban la capacidad de admiración y reflexión, renunciando a lo específicamente humano. En las Ciencias de la Salud ha ocurrido lo mismo, por eso la necesidad de buscar esos lugares de encuentro y meditación para extender el espíritu humano, ese estar a solas consigo mismo, sin prisa, para cultivar la intimidad, enriquecer el mundo interior, esos jardines de la inteligencia, la voluntad y la afectividad (1).

En el quehacer del personal de salud y las ciencias de la vida se busca realizar un buen diagnóstico del paciente o la afección que está alterando la salud, para eso se hace el adecuado interrogatorio, la semiología de los signos y síntomas que presenta el cuadro clínico. Además, para verificar la impresión diagnóstica se recurre a los estudios de laboratorio y de imágenes, que permiten hacer diagnóstico diferencial. Con el diagnóstico establecido se puede implementar la prueba terapéutica para corregir el trastorno que altera la salud del paciente. En la prescripción de fármacos se recurre a guías internacionales sobre lo más empleado para dicha patología, se dan las recomendaciones sobre la toma de medicamentos, la dieta a seguir, los cuidados que deben tener y/o los ejercicios de rehabilitación a practicar, si fuera el caso.

De lo anterior se puede concluir que se busca la verdad de la enfermedad, del paciente para dar el tratamiento adecuado y las recomendaciones necesarias para la recuperación y rehabilitación. Ahora el cuestionamiento: ¿Por qué el miedo a la verdad, del bien que el paciente y el médico tratante deben elegir para alcanzar el fin de recuperar la salud? ¿Por qué inspira desconfianza el hablar de la búsqueda de la verdad del bien en el quehacer humano, como el bienestar de esta persona singular y concreta? (2).

En cierta medida es confrontar al paciente en particular y/o su familia con principios o normas universales válidas, mientras no

existan otras alternativas con mejores resultados: ¿No será la medicina basada en evidencia, el buscar la verdad de lo que ocurre en dicho paciente para hacer un buen diagnóstico, dar un buen tratamiento, el ideal según la disponibilidad de los recursos humanos, materiales y/o económicos? (3).

No sólo eso, si una vez dadas las indicaciones terapéuticas, al citar nuevamente al paciente para dar seguimiento, se requiere de la medicina basada en valores esperando que se hayan implementado esas recomendaciones y medidas con la mayor fidelidad, buscando recuperar su bienestar y su salud, o al menos el control de síntomas o lo que le permita tener una mejor calidad de vida.

Sin embargo, se ha confundido el dogma del relativismo científico y el escepticismo filosófico con la duda como opción intelectual, para desconfiar de la verdad del bien que se debe elegir, para alcanzar la salud, para poder vivir con un adecuado bienestar biopsicosocial (4).

No da lo mismo que el paciente viva la dieta prescrita que prescindir de ella, o que el paciente se tome la medicación adecuada de la forma oportuna que no hacerlo. Por tanto, existe la verdad del seguimiento de la terapéutica indicada para recuperar la salud o tener el control adecuado de la sintomatología de una enfermedad crónica, en otras palabras, una buena adherencia terapéutica. Repitiendo la pregunta, ¿Por qué el miedo a la verdad del bien que se debe elegir para alcanzar la naturaleza saludable?

Ese es justamente el papel de las humanidades en el campo del saber y del hacer antropológico y no sólo en la medicina y la salud, para conseguir esa verdad tanto en el plano especulativo como en el práctico, de los que se debe hacer para alcanzar el bien ontológico y moral, el bien ser y el bien hacer de la persona (5).

Si todo lo anterior se realiza una y otra vez, con cierta frecuencia o periodicidad, se llegan a formar sólidos hábitos operativos buenos o virtudes, tanto especulativos como morales, propuestos hace muchos siglos por grandes pensadores como Sócrates, Platón o Aristóteles, de esta manera las virtudes intelectuales de la ciencia, el arte, la sabiduría y la prudencia que

perfeccionan la inteligencia creativa del ser humano y lo ennoblecen, con el ejercicio adecuado de las virtudes morales donde reaparece la prudencia con la justicia, la fortaleza y la templanza (6,7).

No existen enfermedades sino enfermos, cada persona en su singularidad, iniciativa y apertura encarna una patología que pide un tratamiento. En el horizonte epidemiológico cuan benéfico resulta educar en salud, para prevenir muchos de los padecimientos que se pueden adquirir, aquí también juega un papel fundamental el cultivar las humanidades por el personal de salud.

Se debe resaltar en el personal de salud la capacidad de reflexionar sobre las facultades humanas, naturaleza, perfeccionamiento, origen y finalidad, el descubrir sus posibilidades, normas y deberes que les dan plenitud. La necesidad de redescubrir la naturaleza relacional, por la indigencia ontológica y social, ya que se requiere de los demás para alcanzar la felicidad de amar y ser amados

La inteligencia se perfecciona con la búsqueda de la verdad, entendida como la adecuación del entendimiento a lo real, que se expresa en el juicio, en el entendimiento humano que es medido por la realidad, donde la ética vino a salvar a la filosofía, en un mundo dominado por la tecnocracia. Algunos han ido más allá al decir que es la bioética, la reflexión moral sobre las manifestaciones de la vida, lo que ha conseguido ese rescate del mundo de las ideas. Sin embargo, vemos hoy una bioética atrapada por un principalísimo anglosajón, donde no cabe la reflexión sobre los bienes y los deberes (8).

Cabe señalar que el principalismo es una de las corrientes de la bioética y dentro de esa postura hay diversas formulaciones de principios, como lo hace el personalismo que considera el principio de la defensa de la vida, el de totalidad o principio

terapéutico, el de libertad, responsabilidad, solidaridad y subsidiariedad; o el principalismo europeo más acorde con la cultura occidental que considera los principios de dignidad, integridad, autonomía y justicia frente a la vulnerabilidad del ser humano (9).

Actualmente permanece la ética de la tercera persona, donde se justifica un comportamiento por el seguimiento calculador de unos principios, algo extrínseco al individuo y perdiéndose la ética de la primera persona, donde se perfecciona los seres humanos, un saber jerarquizar adecuadamente la diversidad de bienes por los que se puede optar, con la orientación del juicio de la razón práctica y la ley moral natural, para encausar nuestra posibilidad de elegir en sentido teleológico, siguiendo la estructura finalista de la actividad libre del ser humano (10).

Lo anterior permite conquistar una libertad no sólo operativa y/o de posesión sino ontológica, cuando el ser humano se decide a ser mejor, con la adquisición de las virtudes intelectuales y morales ya antes mencionadas, ese hacer porque quiero lo que debo, en busca de la autoestima perdida, asumiendo los méritos de una responsabilidad coherente y trascendente.

En múltiples ambientes se manipula a la persona con una postura racional, contraria a los ideales de la justicia, el bien común, la solidaridad y/o de la subsidiariedad, que hacen disfrutar de todo lo bueno, lo verdadero y bello de la vida aquí y ahora, en el hoy del libro de nuestra propia existencia y su motivación valorativa.

Frente a una mercadotecnia que propone e impone con frecuencia el querer lo que no se debe, la negación de sí mismo, sembrando indiferencia, apatía y mediocridad, sólo una voluntad bien educada con las humanidades descubre la felicidad que produce la satisfacción de un deber cumplido, un servicio diligente y generoso.

Autor de correspondencia: Guillermo Rafael Cantú Quintanilla. Correo electrónico: gcantu@up.edu.mx

REFERENCIAS

1. Wald HS, McFarland J, Markovina I. Medical humanities in medical education and practice. *Med Teach*. 2019 May;41(5):492-496. doi: 10.1080/0142159X.2018.1497151. Epub 2018 Aug 23. PMID: 30134753.
2. Olazábal Campos JP. Las virtudes médicas: una mirada a través de algunos casos clínicos. *Cuadernos de Bioética*. 2022;33,107: 111-118. DOI: 10.30444/CB.117
3. Lorenzo Izquierdo D. Teorías bioéticas, protección de la vida y ley natural. *Cuad. bioét* 2019; 30,100: 263-274. DOI: 10.30444/CB.38
4. Cantú Quintanilla G, et al. ETHICS: THE JOURNEY IN SEARCH OF A SATISFYING LIFE. *Enfermería Investiga*. 2022;7,1: 4-10.
5. Klugman CM. Medical humanities teaching in North American allopathic and osteopathic medical schools. *Journal of Medical Humanities*. 2018;39,4: 473-481. <https://doi.org/10.1007/s10912-017-9491-z>
6. Cantú Quintanilla, GR, Aguiñaga-Chiñas N, Farías-Yapur A. Nursing personnel training: a pilot study on attitude change, through a workshop on ethics and humanities. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*. 2021;8,2: 198-210. <https://doi.org/10.17979/reipe.2021.8.2.8397>
7. Zagarzazu Guerra OR, Bracho de López C. Las virtudes de la diligencia, servicio y responsabilidad en el actuar ético de la atención y del cuidado médico. Una propuesta para la Educación en valores en los programas de formación de los profesionales de la salud. *Salus*. 2008;12,2: 20-28. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=375938987006>
8. Díaz García A. La ética de la virtud y la bioética. *Revista Colombiana de Bioética*, 2009;4,1: 93-128 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189214300005>
9. Kemp P, Rendtorff J. The Barcelona Declaration, Towards an Integrated Approach to Basic Ethical Principles. *Synth Philos*. 2008; 2:239–251. Available at: <https://hrcak.srce.hr/37134>
10. Pastor LM. De la bioética de la virtud a la bioética personalista: ¿una integración posible? *Cuadernos de bioética*. 2013;24,1: 49-56.